

Las otras revistas

BIURDANA LO NUESTRO, O LA HUMILDE HISTORIA DE UNA REVISTA ESCOLAR

Francisco Javier Mangado Urdaniz
Profesor de Física y Química del IES Biurdana BHI



Francisco Javier Mangado Urdaniz

Esta aventura comenzó en el año 1999, hacia febrero para ser más exactos. La idea surgió de la propuesta del arriba firmante, profesor del Instituto BIURDANA de Pamplona, que fue aceptada y animada por el equipo directivo de aquel momento.

El asunto caló inmediatamente en un grupo de alumnos que comenzaron a trabajar como reporteros a la caza de la noticia, el reportaje o el artículo,

tanto dentro como fuera del recinto del instituto, bien elaborando el material, tanto gráfico como literario, bien recopilándolo de otros medios de información generalmente locales.

Este trabajo cristalizó en el primer número, aparecido en septiembre de ese mismo año. El formato que se adoptó desde un principio, y que se mantuvo durante toda la vida de la publicación hasta 2005, fue el del típico tabloide con el aspecto (papel, distribución, etc.) de los diarios de Pamplona de aquellos años. El motivo de esta decisión fue exclusivamente económico –nuestros recursos no estaban como para tirar cohetes– ya que se adaptaba a las exigencias de la empresa que ofreció el presupuesto más ajustado para imprimirla, ligada a un diario local.

En este sentido habría que añadir que la única fase del proceso que se realizó fuera del instituto fue la citada impresión, y porque materialmente era imposible realizarla dignamente con el equipamiento del centro (no queríamos limitarnos a las fotocopias grapadas).

Eso quiere decir que la maquetación la hacíamos nosotros, a golpe de calcetín con un viejo macintosh prestado amablemente por el instituto Donapea (gracias una y mil veces, compañeros) que era el único que en aquel momento soportaba el software exigido –el más asequible, cómo no, para maquetar y tratar las imágenes– por la empresa que imprimía la revista.

Aquel taller de redacción y maquetación, localizado en un reducido rincón del aula de audiovisuales, contaba además con un prehistórico escáner compartido con otros mil solicitantes y una cámara de fotos bastante decente pero

analógica (las cámaras digitales, internet y demás eran pura ciencia ficción para nosotros todavía).

A todo esto se unía otro trabajo “extra”. BIURDANA es un centro educativo en euskara donde la mayoría de las familias son castellanoparlantes, y por lo tanto la edición debía ser bilingüe. Eso quiere decir que la traducción también corría a cargo del equipo de redacción. Y además, con el fin de resultar totalmente equilibrada, la revista debería tener dos portadas (portada y contraportada teóricas) y dos contraportadas (las dos páginas centrales clásicas) pero invertidas una con respecto a la otra de forma que por un lado se pudiera leer en euskara y por el otro en castellano, con lo cual el proceso de impresión requería una coordinación directa y presencial entre la empresa de edición y el equipo de redacción. Ambas se tenían que reunir una tarde completa para realizar cada tirada.

Ahora bien, todas esas penurias estaban compensadas sobradamente por un entusiasta equipo de alumnos redactores, colaboradores, incluso algún fotógrafo y otro dibujante, todos los cuales configuraban una “plantilla” fija a la que se sumaba ocasionalmente todo aquél que fue requerido o quiso participar.

Queríamos que la revista fuera una ventana abierta al exterior por la que el mundo pudiera contemplar la vida de nuestro instituto (no muy diferente, por otra parte, de la de cualquier centro educativo) y contribuir de alguna manera a rectificar una falsa imagen que de los centros docentes se comenzaba a extender por parte de ciertas series televisivas. En ese sentido desde el principio estuvo incardinada institucionalmente en la subdirección del instituto con el fin de dar cabida puntual a todas las actividades “no rutinarias” que se realizaban en el mismo: deportes, actividades extraescolares, participación en concursos, premios logrados, alumnos destacados en cualquier faceta en la sociedad navarra o nacional (algunos internacionales también ya tuvimos), etc.

Así por ejemplo, en aquel primer número se recogieron desde un intercambio de alumnos con un centro holandés hasta las semanas “verde” y “blanca” que por aquellos



Entrevista a Pedro Miguel Etxenike (Doctor Honoris Causa 2008 de la UPNA)

Las otras revistas

años se organizaban por parte de la Diputación, pasando por visitas por Navarra y actividades dentro del recinto escolar realizadas por grupos concretos de alumnos, entrevistas a personalidades destacadas en el ámbito de la cultura que visitaron BIURDANA, alumnos premiados en concursos literarios o destacados en algún deporte, sin olvidar tampoco a profesores y padres que también tuvieron su referencia en aquel número inicial.

A partir de entonces, y viendo la aceptación lograda, se decidió publicar dos veces al año la revista, a pesar del ceño fruncido del secretario del centro, siempre reacio, como todo buen secretario, a soltar la "gallina" (hay que tener en cuenta que casi desde el principio se decidió no incluir en la revista ningún tipo de publicidad). Mayor frecuencia de publicación hubiese sido difícilmente soportable, económicamente por una parte, pero fundamentalmente porque por la otra podría distraer demasiados esfuerzos a los alumnos redactores a la hora de afrontar sus deberes académicos.

La primera edición anual se realizaría en noviembre y tendría un carácter "externo": trataría fundamentalmente temas enfocados a dar a conocer el instituto a padres y sociedad en general. En cambio la segunda, a realizar en abril, sería más "interna" tratando temas de la vida cotidiana que una vez pasados siempre nos da gusto recordar tanto a profesores como a alumnos.

En posteriores tiradas se fueron añadiendo nuevas secciones fijas a la inicial de deportes: sección musical, sección dedicada a la Lectura Pública del Libro en Euskara que se realiza anualmente en BIURDANA, despedida a los alumnos que finalizan sus estudios en el instituto...

En cuanto a la distribución, en principio se pensó organizarla desde el centro mismo, pero al final hubo que transigir y contratar una empresa de distribución postal que hiciera llegar la revista tanto a los hogares de los alumnos como a otros centros educativos y medios de comunicación (prensa, radio y televisión locales). Ello no quita que parte de la distribución (1000 ejemplares de tirada total en cada edición) se realizara a golpe de bicicleta por librerías, centros juveniles, culturales etc., de tal forma que se logró una amplia difusión.

Y el caso es que el producto resultó, y aunque sea una falta de humildad decirlo aquí, resultó incluso de una cierta categoría –llegó a ser citado a nivel nacional– de manera que todo el equipo tuvo la satisfacción de ver que la revista era aceptada e incluso requerida por alumnos y familias (alguna vez que se retrasó, incluso se alzaron algunas voces reclamándola).

Ello nos fue animando, y lo que es más importante, fue animando a generaciones sucesivas de alumnos que nutrían el cuerpo de redactores conforme se iba vaciando camino a la universidad o ciclos superiores.

Y así se nos presentó el curso 2005-2006 en el que el profesor coordinador fue requerido en labores directivas del instituto. Se decidió entonces formar un equipo de profesores que dinamizara esta actividad y se adoptó el formato electrónico con lo que se abandonó la tradicional tirada. Hoy en día la revista de nuestro instituto se encuentra accesible en la página web del mismo <http://www.pnte.cnavarra.es/~iesbiurd>

REVISTAS ESCOLARES, UN ALTAVOZ PARA LA CREATIVIDAD JUVENIL

Luis Azcárate

Profesor del IES Barañáin, Coordinador de la revista escolar *El Mirador*

Las revistas escolares constituyen, desde un punto de vista cuantitativo, una actividad pedagógica menor. En el mejor de los casos, apenas merecen una línea en la programación general de los centros docentes. Y sin embargo, dentro de su modestia, están cargadas de virtualidades educativas.

Muchos colegios e institutos exhiben su revista como tarjeta de presentación social. En efecto, las personas, las actividades, el ideario, el estilo de cada institución pueden reflejarse adecuadamente en las páginas de sus publicaciones.

Pero hay otra vertiente no menos interesante desde el punto de vista educativo. Las revistas escolares, especialmente en Secundaria, son un canal que recoge y amplifica lo que Francesco Tonucci llamó "la voz de los chavales". Servir de altavoz a las inquietudes y a la creatividad juvenil: he ahí el objetivo principal de la prensa de las aulas.

Una revista escolar es una tarea cooperativa compleja. En su desarrollo se suceden varias fases que culminan con la publicación y distribución de los ejemplares. Editar un número conlleva un notable esfuerzo. Dos números por curso puede ser la periodicidad ideal. Tres, alcanza ya la categoría de hazaña.

Taller de redacción

Pero ¿cómo conseguir treinta o cuarenta artículos para cada edición de la revista? Naturalmente, hay que contar con un equipo de redacción. No hace falta un grupo numeroso: con cuatro o seis colaboradores seguros puede ser suficiente. Ellos tirarán de los demás.

En la mayoría de los casos, habrá que empezar por reunirse. Reunirse y hablar, sugerir, proponer, discutir, planificar. De esas reuniones, a veces tan premiosas, a la larga tan productivas, van saliendo los contenidos, el formato y el estilo de la publicación. El proceso es lento, puede costar años: pero la creatividad que brota de la ilusión juvenil nunca podremos aportarla los adultos.

Escribir es costoso. "No se hace sin trabajo", decía ya el prólogo de *El Lazarillo*. Pero publicar resulta gratificante. En estos tiempos en que parece imponerse una cierta apatía estudiantil, las revistas escolares se convierten en estímulo para la escritura y factor de dinamización de la actividad escolar.

"¿Y qué escribir?" –reflexionaba en un artículo una chica de primero de Bachillerato-. "Desahógate, habla de lo que te preocupa... Mira a tu alrededor y saldrán temas y temas que jamás imaginaste que estaban ahí".

Escuela de valores

Pero no nos encontramos únicamente ante un taller de redacción. En muchos casos la revista escolar se convierte en una escuela de valores. Preparábamos una vez un número que iba a salir en diciembre. Algunos redactores, como muestra de rechazo del falso sentido de la Navidad